

El neoliberalismo es un sistema psicopolítico

Yago Di Nella – Julio 2018

PRESENTACION

El neoliberalismo es un sistema ideológico psicopolítico, pero es *vendido* como si fuera un modelo económico.

Sus ideas fuerza condicionan un modo de estar en el mundo, no un formato del suceder financiero y productivo de una sociedad cualquiera.

IDEAS FUERZA DEL NEOLIBERALISMO

No pretendo sino presentar algunas de esas ideas a modo de enunciación, sin otro ánimo que ser esquemático y conciso. Pretendo así, además, caracterizar sus debilidades desde el punto de vista psicopolítico.

a) A-historicidad:

El elemento nodal del sustrato ideológico es la idea según la cual, la historia, ha terminado. Se contrastaría esto en el advenimiento de un supuesto nuevo Orden, una era *por-venir*. El suceder de los hechos, cualesquiera sean, se dará por razones ajenas a su origen. Los acontecimientos no tienen causalidades ubicables en responsabilidades previas, o en todo caso, estas vienen de tiempos previos al neoliberalismo mismo, y lo habrían precipitado. La idea en que se regodea el neoliberal es la amnesia actual, según la cual los sucesos del mundo se explican sin necesidad de recurrir a la idea de los antecedentes, ni se encuadran en factores precipitantes. Hoy en día se habla de globalización, pero el neoliberalismo usa muchos ropajes para anular la idea de la historicidad. El contexto siempre opera para ocultar sus diatribas, sea el clima, la tormenta, la casualidad o la resistencia al cambio hacia una mayor libertad.

b) La muerte del Estado Benefactor / El Dios Mercado:

No abundaré en algo que en este país conocemos muy bien. Dijo el privatizador de los años '90: "*Nada que deba ser del Estado permanecerá en manos del Estado*", era un fallido, por el contexto en el cual se le escapó, pero Dromi dijo lo que pensaba. El Estado debe desaparecer de su rol benefactor y debe restringirse al rol de Garante. ¿De qué? Del Mercado. El Estado no debe dedicarse más que a sostener a la pobreza en la mera existencia superviviente, fuente del mercado laboral servil que el modelo requiere. Por qué es DIOS. Porque no se le admite cuestionamiento, todo lo hace bien, nada se le escapa y es omnipresente; no se admiten revisiones o intromisiones en su derrotero, el cual tiene la función "natural" de regular la vida y la muerte, la producción y la improductividad, la hambruna y el consumo. Es Todo.

c) La equivalencia entre realización y éxito:

El valor supremo de la utopía de progresión social está en lo que hoy llamamos el éxito, cuya entidad es por definición personalísima. Será construido, elaborado o "natural", pero no se discutirá nunca. La idea del éxito se apoya en la llamada meritocracia, la cual parte del supuesto de la igualdad de inicio. Esa falacia sin embargo organiza el mundo liberal. Se tiene éxito o no en base al mérito, porque hay libertad plena. Esta gran mentira, en su absurdo, es funcional y resulta operante. El exitismo es entrador, y se da a la cita, principalmente, mediante el deporte y la fama efímera del ser mediático, aún en su escases de recursos o habilidades. Es menos relevante ello, que el esquema según el cual "*todos pueden llegar...*". Dirán usted a dónde... a la fama, como bien instrumental del mejoramiento de la capacidad de consumo. Ni más, ni menos.

d) El imperio de las finanzas:

El neoliberalismo centra su misión libertaria en el mundo de las finanzas, no necesita que el precepto libertad se aplique a las personas o a los bienes, siquiera, sino a los valores financieros, ahí en donde verdaderamente se juega el bien máspreciado de su prisma ideológico: libertad. Este valor es irrenunciable, aún si los lleva a la catástrofe, no dejarán de sostenerlo y de hecho, así es siempre y cada vez. El fin de la experiencia neoliberal se da sin tocar este esquema "la libertad es libertad de comerciar activos financieros". El enfoque financiero se impone por sobre el productivo y por sobre la objetivación del consumo. Estos componentes (producción y consumo) serán subordinados. El dinero es por lo tanto un valor supremo, donde el cuidado de su propiedad,

constituye un insustituible eslabón que si cae, se lleva todo puesto consigo (así sucedió en la Argentina hasta el 2001. No fue ni el hambre, ni la desocupación, ni la represión de la protesta social... lo que determinó el fin del proceso fue la incautación de bienes financieros, los dineros bancarizados, llamado corralito, lo que imprimió la aceleración del estallido social y político). Hasta entonces, la clase media sostendrá al gobierno neoliberal, aún en su extrema debilidad y su nula operatividad para enfrentar la crisis. Le enseñaron que en su capacidad de consumo estaba la realización, su éxito. Si le confiscan el dinero, se cae el castillo de naipes.

e) La desafiliación como valor:

Ese ideario del éxito presupone al par como competidor. Y al exitoso como un modelo a replicar. Ser exitoso, repitámoslo, es consumir más. De esta circunstancia es que emergen una serie de procesos de desarrollo de cierta enemistad virulenta con el cercano. El lejano, el ser de los sectores más elevados de la pirámide distributiva no será visto como un expoliador, sino como un triunfador, aunque lo obtuviera evadiendo, traficando, estafando, corrompiendo, o como lo lograra. Es indistinto. El desarrollo de agresión con los del propio grupo social es una constante del proceso neoliberal, le es intrínseco. Y sobre todo, le es funcional.

f) Represión de la exclusión:

El neoliberalismo necesita excluir al sector improductivo, el cual tiende a resistir, aún más en los márgenes latinoamericanos, cuyo mestizaje le ha enseñado a vivir resistiendo imperios. En efecto, se niega la historicidad, pero está ahí en los recursos vitales de las comunidades. Los sectores que son empujados al precipicio insisten en sobrevivir y no dejan de combatir al régimen y se dan innumerables formas de resistencia. Esta es la que se combate vía represión directa. El resto de la población, la aún integrada (o con expectativas de aguantar adentro), mirará la película como espectador, hasta que las balas toquen a su grupo, antes no. El apotegma, "esto sólo cierra con represión" se alimenta de la idea de una sociedad partida, donde los integrados o expectantes apoyan el cuidado de sus bienes mediante la instauración tácita de la pena de muerte: sea por inanición, sea por eliminación. Porque al hambre y el frío no se le antepone una política de contención y cuidado; se le espera con las armas. Esta consideración del excluido como ser desperdicio constituye el entramado ideológico sustancial del neoliberalismo, sostenido en la idea de la meritocracia

como si hubieran hecho mal uso de su libertad. Como si hubieran encontrado el hambre por propia voluntad e inacción.

g) A-socialidad - El trabajo como contravalor:

Aunque parezca mentira, el trabajo constituye un contravalor, en el sentido de la producción de bienes como irrelevante. Se supone que los servicios para los integrados constituyen un bien más valioso que el bien alimenticio o el industrial. Al neoliberalismo le va bien la idea: *“la plata no se hace laburando”*. De hecho, sus modelos sociales de éxito (de supuesta realización) no tienden a surgir de la franja trabajadora. Serán agentes financieros, deportistas, artistas espontáneos y súbitamente mediáticos, modelos publicitarios, agentes comunicacionales, etc. Fuera del sector productivo todos. Y fuera de toda entidad grupalizante, pues siempre serán rescatados en tanto seres unipersonales. Se impone el ideario “se salvan solos/as”, pues no les salvará nadie...

El resultado, es el mismo: *para el neoliberalismo las personas no progresan, se salvan*. Lo social es el escenario, competitivo y hostil, no será nunca visto como el espacio para la realización (con el otro). De ahí que sea tan repudiado el conocido apotegma *“la patria es el otro”*. El neoliberalismo dirá que no hay nada de eso llamado *patria*, y no hay nada que sea *en el otro*, pues el otro está ahí para reconocerse en mi capacidad de *consumo*, nada más. Por lo demás, es un instrumento a *mi servicio*, cuanto mucho.

Para citar el artículo: Di Nella, Y. (2018): ***“El neoliberalismo es un sistema psicopolítico”***.

En el Enlace: <https://www.yagodinella.ar>
(Recuperado el dd/mm/aa).

